CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

MARGARITA

LA TORNERA

LEYENDA LÍRICA EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

BASADA EN OBRAS DE AVELLANEDA Y ZORRILLA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
—
1908

860.82
Sp24
v. 446

REMOTE STORAGE

446:1

11-14-3

Al Doctor Don José Palacios.

Recuerdo de su afectísimo amigo,

Carlos Fernández Shaw

Cercedilla - 22-8-909. —

MARGARITA LA TORNERA

CARLOS FERNANDEZ SHAW

MARGARITA

LA TORNERA

LEYENDA LÍRICA EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

BASADA EN OBRAS DE AVELLANEDA Y ZORRILLA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

MADRID
IMP. DE LA REV. DE ARCHIVOS
Infantas, 42, bajo.
—
1908

ES PROPIEDAD

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA BUENA MEMORIA

DE DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI

INSIGNE CRÍTICO MUSICAL

PERSONAJES

MARGARITA.
SIRENA.
LA TORNERA.
DON JUAN DE ALARCÓN.
GAVILÁN, *su criado.*
DON LOPE DE AGUILERA.
EL SACRISTÁN DE LAS MONJAS, *que no canta.*
UN CAPELLÁN, *ídem.*

LABRADORES, LABRADORAS, COLONOS *de la casa de Alarcón y sus* MUJERES, MONJAS, BAILARINAS, MOSQUETEROS, ESTUDIANTES, COMEDIANTES, CABALLEROS, *etc., etc.*

La acción de la obra, durante el siglo XVII; la del primero y tercer acto, en Palencia; la del segundo, en Madrid.

Derecha é izquierda, las del artista.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plaza espaciosa en Palencia, con soportales. — A la derecha fachada principal de la casa de don Gil de Alarcón padre de don Juan, con amplio portal practicable.

Detrás de la casa, el tejado y el campanario de una iglesia, á alguna distancia.

Boca-calles practicables en el fondo y á uno y otro lado, en la forma más conveniente para servîr la acción del cuadro.

Es de día.—Al finalizar aquél va cayendo la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón óyese por la izquierda, ruido de palos y voces. A poco, y por el mismo lado, sale apresuradamente Gavilán con el espanto pintado en el rostro. Detiénese en medio de la plaza.

GAVILÁN

¡Ay!
Mirando hácia la derecha.
¡Ya no me siguen!
¡Virgen Santísima!
¡Cómo me han puesto
de la paliza!
Todo me duele.

No me han dejado
los muy cobardes
ni un hueso sano.

Llevándose una mano á un hombro, y quejándose en seguida

¡Ay! no me puedo
tentar siquiera.

Volviendo á mirar.

¡Ay, que ya vuelven!
¡Ay, que no vengan!

Hablando consigo mismo.

Estas son las ventajas
de servir á Don Juan.
¿Se va usía enterando,
mi señor Gavilán?

Lleve las cartitas,
traiga los mensajes,
luche con las dueñas,
riña con los pajes;
juegue con casadas,
que es jugar con fuego;
burle á los maridos
que despiertan luego,
y... luego, entre tanto
que vence don Juan,
aguante los palos
que pueda aguantar.
¡Ay! ¡Estos han sido
para no contarlos!
¡Cristo! ¡Qué manera
de soltarme palos!
¡Cintarazo por acá!
¡Zás!

¡Cintarazo por allá!
¡Zás!
«¡Bribón! Bribón!
¡La pagarás!»
«¡Por compasión!
¡No puedo más!»
¡Ah!
¡Ah!!

No hay nadie que pueda
con este don Juan;
no existe en el mundo
valiente más noble,
más noble galán.
Ni hay nada que pueda
sus mañas torcer;
ni aun ver á su padre,
que sufre y que muere
de pena por él.

¡Pobre Gavilán!
Te van á matar...
¡y á pelar!
¡¡y á mondar!!
¡Sí, señor!
¡Por servir á don Juan!
Mas ¿qué puedo hacer yo,
ni qué voy á inventar,
si no puedo vivir
sin servir á don Juan?
Con orgullo.
¡Qué Don Juan,
Gavilán!

¡Qué Don Juan!

Volviéndose espantado, rápidamente.

¡Ay, Jesús!
Ya veía en los aires
otra lluvia de golpes
descargar sobre mí!
¡Por aquí!
¡Por allí!

Tranquilizándose.

¡No!
¡No!
¡No!
¡Qué temblor,
Santo Dios!
Pero, no hay que fiarse,
que de fijo vendrán
en saliendo de nuevo
á campaña Don Juan.
Y ya sé para entonces
lo que puedo esperar...

Como antes.

¡Cintarazo por acá!
¡Zás!
¡Cintarazo por allá!
¡Zás!
«¡Bribón! ¡Bribón!
La pagarás!»
«¡Por compasión!
¡No puedo más!»
¡Ah!
¡Ah!
Este será el fin
de tu situación,

pobre Gavilán
de mi corazón.
¡Por acá!
¡Zás!
¡Por allá!
¡Zás!
¡Zás! ¡Zás!

Mirando hacia el fondo.

¡Dios mío! ¡Allí viene!
¡Con cara de fiesta!
¡Ya estamos en danza!
¡¡Como si lo viera!!

ESCENA II

Gavilán y Don Juan.

Sale éste por el fondo, con grandes muestras de alegría.

Don Juan. ¡Esta es mi loca suerte,
que morirá conmigo!
¡No hay fuerzas en el mundo
que puedan con mis bríos!

Gavilán. ¡Señor!

Don Juan. Dame un abrazo,
malísimo escudero,
vejete deslucido,
bergante del infierno!
Mas... ¡vive Dios! ¿qué ocurre
que sales á mi encuentro
con la color torcida
y avinagrado el gesto?

Gavilán. ¡Otra, señor, me han dado!

Don Juan. ¡Y así te dieran ciento!

GAVILÁN. ¡Por vos, señor, ha sido!
DON JUAN. ¿Por mí? ¡Cuánto me alegro!
GAVILÁN. ¡Ya de coraje rabio!
DON JUAN. ¡Yo de ventura muero!
¡Ah! ¡qué bella es la vida!
¡qué alegre el buen humor!
¡qué hermosas las mujeres!

Volviéndose, y como dirigiéndose á un ser imaginario.

Y tú, mujer amada,
quien fueres, como fueres,
¡mujer toda poesía!
¡encarnación soñada
de la pasión de un día!..
¡qué hermoso es el amor!

GAVILÁN. Pare, señor, el vuelo
y desde el quinto cielo
descienda al bajo suelo...
DON JUAN. Con una reverencia. ¡En tierra estoy, señor!
¿Qué es lo que ocurre?
GAVILÁN. La casadita
de los lunares...
DON JUAN. ¡Déjame ya!
GAVILÁN. Es que por poco me desbaratan
esos lacayos
de su marido...
DON JUAN. Muy alegre.
Ya hubiera sido
desbaratar!
GAVILÁN. La de la plaza...
DON JUAN. ¡Calla, ignorante!
GAVILÁN. La malagueña...
DON JUAN. ¡Calla, menguado!

Esas historias ya son historias
de un tiempo viejo que terminó.
Cogiéndole de un brazo y bajando la voz.
Yo ya no quiero más aventura
que la aventura de la Tornera...

GAVILÁN. ¡Jesús!

DON JUAN. ¡Silencio!

GAVILÁN. ¡Don Juan, por Dios!
¡que soy un pobre cristiano viejo!

DON JUAN. ¡Por eso mismo! ¡Mucho mejor!
¡Toda España!
¡Medio mundo lo sabrá!
¡Esta sí que es una hazaña
de Don Juan!
Algo tú sabes, é ignoras algo.
Sábelo todo, que importa ya.

GAVILÁN. ¡Señor! ¡Qué espanto!

DON JUAN. Calma primero,
que tiempo queda para volar.
Nació, sin duda, para mí. ¡Qué hermosa!
¡Cuán dulce! ¡Qué gentil! Adivinada
al través de la espesa celosía,
tiene la vaguedad encantadora
de esos jirones pálidos de bruma
que entre los altos árboles se enredan!
Vista, es un ángel que tomó de pronto
figura de mujer. Sus claros ojos,
grandes y transparentes, han guardado
reflejos de la gloria. Cuando cruza
por los húmedos claustros del convento
deja tras sí gratísimo perfume.
¡Es una flor que pasa!
Tú no ignoras

que la hazaña empezó con una frase
que por la reja deslicé del coro.
Después, la historia prosiguió ligera,
pródiga en sustos y fecunda en lances.
Con el socorro de mi sabia astucia
hacia sus manos dirigí mis cartas.
Y por el torno hablamos... Y nos vemos
de noche, muy de noche; yo, sumido
en las tinieblas de la angosta calle...
¡y tras los hierros de su cárcel, ella!

GAVILÁN. ¡No es posible!

DON JUAN. ¿Que no? Vendrás á verlo.
Piensa la pobre que en el mundo ocurren
sucesos espantosos, fieros males,
horrendas obras de infernales seres
que ni la casa del Señor respetan.
Historias son que á mi placer invento
y que la incauta Margarita acoge
con ciega candidez. ¡Cuánta inocencia!
Sabe, de ayer, que los secuaces viles
del propio Lucifer, rey del averno,
acercándose están; que yo tan sólo
podré librarla del peligro horrible...
¡y de Palencia escapará conmigo!

GAVILÁN. ¡Piedad de mí, señor! ¡Dejadme solo!

DON JUAN. Nada sabe del mundo. No conoce
más que la vida del convento triste.
Al hablarle mi voz de los encantos
que ofrece el mundo á la mujer que es bella,
suspira y palidece. Margarita
viene á mí deslumbrada, fascinada,
como llega á la luz la mariposa.
La decide el temor; sí, la decide;

pero la fuerza del amor la arrastra
sin que ella misma comprenderlo pueda,
y aunque caiga en mis brazos temblorosa
de miedo solamente, de terror,
¡entre mis brazos temblará muy pronto
como una llama, con inmenso amor!

GAVILÁN. ¡Por Dios, señor; os lo ruego.
No os acordéis más de mí!

DON JUAN. ¡No sabes tú lo que gozo
de verte temblar así!

Animándose por momentos.

¡Tiembla! ¡Tiembla! Esta noche,
cuando en el propio reloj
de la torre del convento
den las dos,
del convento escapará
y por la tapia del huerto
hasta mis brazos vendrá!

GAVILÁN. ¿Y en el convento..?

DON JUAN. Sintiendo ruido dentro. ¡Basta!

GAVILÁN. ¿Y vuestro padre..?

DON JUAN. ¡Calla!

ESCENA III

DICHOS. LABRADORES y LABRADORAS. COLONOS de Don Gil de Alarcón, padre de Don Juan, y sus MUJERES.

CORO. Dentro. La tarde, serena declina.
La noche acercándose va.
Feliz quien tranquilo camina
después del trabajo, de vuelta á su hogar.

Va saliendo el *Coro*. Campanas que dejan oir el toque del *Angelus*.

DON JUAN. Ya las campanas de las monjitas
lanzan el toque del *Angelus*.

G. Y CORO. Persignándose todos.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

DON JUAN. Ya labradores y labradoras
volviendo van del trabajo.

G. Y CORO. Como antes.
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo,

Pasa el *Coro* que salió primeramente. Van saliendo de casa de Don Gil los *Colonos* y sus *Mujeres* con actitudes de recogimiento y de pena, y avanzan medrosamente hácia *Don Juan*.

DON JUAN. A Gavilán. Gente sale de casa.

GAVILÁN. Colonos que vinieron
para alegrar un tanto
la soledad del viejo.

DON JUAN. Contrariado. (Le ha dado á mi buen padre
por presumir de enfermo.)

COLONOS Y SUS MUJERES. Señor... os saludamos.
Señor... que os guarde el cielo!

DON JUAN. Gracias. Seguid.

CS. Y MS. Entre ellos. ¡Da pena verle!
Pobre Don Gil!

DON JUAN. ¿Qué vais hablando?
¡Pronto! ¡Decid!

CS. Y MS. Con humildad. ¡Señor... Señor...
Sufre, suspira,
clama por vos!

DON JUAN. (¡Qué inoportuna
reconvención!
Cuando las notas
de esa campana,

que es *de las suyas,*
me están trayendo
voces de amor!)

Cs. y Ms. ¡Sufre... suspira...
Perdón... Señor!

Don Juan. A Gavilán.
Voy con mi padre.
A los otros.
¡Seguid con Dios!

Gavilán. (¡Han encontrado
su corazón!)

Cs. y Ms. Con Dios quedad.

Don Juan. Seguid con Dios.

Cs. y Ms. ¡Adiós!

D. J. y G. ¡Adiós!

Hacen mutis los *Colonos* y sus *Mujeres*. Salen nuevos grupos de *Labradores* y *Labradoras* *Don Juan* ha entrado en su casa. Siguen las campanas.

Coro. Ya las campanas de las monjitas
lanzan el toque del *Angelus.*

G. y Coro. Persignándose.
¡En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo!

Gavilán. ¡Con Dios marchad!

Coro. ¡Quedad con Dios!

Gavilán. ¡Adiós!

Coro. ¡Adiós!

Hace mutis el *Coro* lentamente. *Gavilán* entra en casa de Don Gil. Queda la escena desierta. Concluye el toque del *Angelus*.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Fachada lateral del convento, con dos ó tres ventanas, bajas y grandes, de reja aguzada y espesa celosía. Es de noche.

ESCENA IV

GAVILÁN Y DON JUAN.

Aparece aquél, traído por DON JUAN.

DON JUAN. Sígueme. Ni mi padre
con tanto suspirar,
ni tú con tus melindres
de vieja mojigata,
me detendréis ya más.

GAVILÁN. Por Dios, señor, os lo ruego.
No os acordéis más de mí.

DON JUAN. Burlonamente. En aventura tan grande,
¿cómo renunciar á ti?
Sigue.

GAVILÁN. Señor... imagino
que exageráis, que mentís,
porque yo tiemblo de espanto
y con ello os divertís.

DON JUAN. ¡Hipocritón del demonio,
por fuerza me has de seguir!
¡Aguza ya los sentidos!

¡Vas á ver... y vas á oir!
¡Todo, dispuesto! La escala
de la tapia cuelga ya.
Los vestidos ya la esperan
que en el mundo llevará.
Los caballos prevenidos
impacientes estarán.
¡Qué aventura tan famosa
la aventura de Don Juan!
¡Vete allá!
¡Mira bien!
¡Oye bien!
¡Vas á oir!
¡Vas á ver!

Gavilán, obedeciendo, se recata en la sombra *Don Juan* acércase á una de las rejas.

ESCENA V

Dichos y Margarita.

Don Juan. ¡Margarita!
Margarita misteriosa;
mariposa
que la luz buscando vas;
soy el eco
de la voz que te reclama;
soy la llama
que te atrae; ¡soy don Juan!

Margarita. Dentro, detrás de la celosía á que se acercó D. Juan.
¡Don Juan! ¡Don Juan!

Don Juan. ¡Margarita!
¡No desoigas mi reclamo!
¡Yo te amo,

yo te imploro con afán!
Soy el mundo
que codicia tu hermosura;
¡la ventura
de tu vida! ¡Soy don Juan!

MARGARITA. Dentro. ¡Don Juan! ¡Don Juan!
¿Por qué tan dulce
suena tu voz?

DON JUAN. ¡Por que la escucha
tu corazón!

GAVILÁN. (¡Era verdad!
¡Válgame Dios!)

MARGARITA. ¡Libradme pronto
de tanto horror!

DON JUAN. (¡La pobrecilla
cómo cayó!)

GAVILÁN. (¡Dios de Israel!
¡Libera nos!)

MARGARITA. ¡Cómo palpita
mi corazón!

DON JUAN. ¡Ya lo sabéis!
¡Hasta las dos!

GAVILÁN. (¡Voy á morir!
¡San se acabó!)

DON JUAN. ¡Hasta las dos!

MARGARITA. ¡Hasta las dos!

GAVILÁN. ¡Válgame Dios!

ESCENA VI

DON JUAN y GAVILÁN.

DON JUAN. ¿Lo ves? ¿Lo ves?

GAVILÁN. ¡Era verdad!

DON JUAN. Disponte, pues,
para escapar.
GAVILÁN. ¿Los dos?
DON JUAN. ¡Los tres!
GAVILÁN. Y en lance tal,
¿qué voy yo á hacer?
DON JUAN. Diestramente preparada
tengo la combinación;
¿que marchamos viento en popa?
¡aquí estamos ella y yo!
¿Que fracasan mis intentos
y al correr tan loco albur
nos persiguen y acuchillan?
¡pues entonces sales tú!
¿Te parece mal
mi resolución?
GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!
DON JUAN. ¿Que sus éxtasis dulcísimos
nos ofrece la pasión,
y sus dichas tentadoras?
¡Aquí estamos ella y yo!
¿Que se quiebra nuestro juego,
por maldad ó por virtud,
y que vienen ya mal dadas?..
¡Pues entonces sales tú!
¿Te parece mal
mi resolución?
GAVILÁN. ¡Me voy á lucir
con mi intervención!
DON JUAN. ¡Valor en los ánimos
y audacia requiero..!
GAVILÁN. ¡Si quiebran sus cábalas

nos parten por medio!

DON JUAN. ¡Doblones simpáticos
en número inmenso!..

GAVILÁN. ¡Metióme de súbito
en bárbaro enredo!

DON JUAN. ¡Dos potros más rápidos
que el rápido viento!..

GAVILÁN. ¡Diez años de cárceles
nos cuesta lo menos!
¡A los tres! ¡A los tres!

DON JUAN. ¿A las tres?
¡No, señor!
¡A las dos!

GAVILÁN. ¡Sí señor,
á los tres!

DON JUAN. ¡A las dos!

GAVILÁN. ¡A los tres!

DON JUAN. ¡Vamos, pues!

GAVILÁN. ¡¡Vamos, pues!!

Salen apresuradamente.

CUADRO TERCERO

Claustro bajo del convento. En una esquina una imagen de la Virgen, sobre un sencillo altar, en el que habrá varios cirios, unos encendidos y otros no. Al pie de la imagen un ramo de flores.

Entre los arcos del claustro se distinguirán los árboles del huerto, extendiéndose en masa sombría hacia el fondo.

Es de noche. Llueve, y silba el viento. Y hacia el final del acto, como lo indican las frases de MARGARITA, desencadénase el huracán.

ESCENA VII

MARGARITA, que llega por el fondo del claustro.

¡Qué cielo tan triste!
¡Qué noche tan larga!
Palencia reposa
y el Mal la amenaza
con nube de crímenes
incendios y plagas.
¡Y aún nadie sospecha
de cólera tanta!
¡Dios mío! ¿Qué escucho?
¿Qué golpes sonaban?
No. Sólo es la lluvia
que sacude y azota las ramas.

El mundo se extiende
detrás de esas tapias.
¡Quién sabe las dichas
que el mundo me guarda!
Tremendo peligro
mi vida amenaza.
Don Juan, desde el mundo
lo sabe, y me salva.
¿Qué escucho, Dios mío?
¿Qué voces clamaban?
No. ¡Sólo es el viento
que sacude y azota las ramas!
¡Son rayos que ciegan
sus fijas miradas!
¡Qué encanto difunden
sus tiernas palabras!
Dijera, al oirlas,
que, trémula y blanca,
la luz de los cielos
desciende á mi alma.
¿Qué miro, Dios santo?
¡Qué horribles fantasmas!
¡Ah! ¡No! ¡Son las sombras,
cuando el viento sacude las ramas!
¡Las dudas
que me asaltan
mi pecho
desgarran!
¡Acoge,
Virgen Santa,
mis últimas
plegarias!

ESCENA VIII

MARGARITA y las MONJAS.

Prostérnase MARGARITA á los pies de la Virgen, escondiendo el rostro entre las manos. Oyese el rezo de la Comunidad, que pasa por el cláustro.

LAS MONJAS desfilan lentamente, cantando.

Eripe me de inimicis meis Deus meus: et ab insurgéntibus in me libera me.

Eripe me de operántibus iniquitatem: et de viris sanguinum salva me.

Desaparecen las *Monjas*, y déjanse de oir poco á poco sus pasos.

ESCENA IX

MARGARITA, levantándose.

De nada sospechan
mis pobres hermanas...
Sus voces se extinguen...
Sus rezos acaban...

—

No sé qué influjo mágico
mi voluntad agita;
no sé qué vagas notas
inundan de alegría
mi pobre corazón;
fascínanme de pronto
brillantes perspectivas,
y cánticos dulcísimos
y tentadoras risas...
¡y siento al fin valor!

—

Templo que me acogiste,
refugio de mi celda,
claustro en que tantas veces,
pacífica y serena,
mi vida transcurrió;
flores de mis jardines,
árboles de mi huerta,
encanto de mis ojos
y amigos de mis penas,
¡adiós! ¡adiós! ¡adiós!

—

Y tú, Virgen mía, celeste Señora,
¿qué imagen ahora
podrá, como tú, recoger mi oración?
Mis llaves te dejo de hermana tornera,
que nadie pudiera
guardarlas mejor.

Acompañando las palabras con la correspondiente acción.

Ojalá que esta luz que te enciendo
siguiera, perenne, brillando y ardiendo
mientras falte á tu culto mi amor.
Ojalá que este ramo de flores
conservara frescura y colores
mientras vuelvo á cambiártelo yo.

—

Virgen de mis amores,
ya ves, te dejo al fin.
Sigue mis pasos siempre
y acuérdate de mí.
Nadie jamás te quiso
cual yo te quiero, aquí.
¡Nunca podré olvidarte!

¡Acuérdate de mí!
Dios haga que muy pronto
gozosa vuelva á ti.
¡No me abandones nunca!
¡Acuérdate de mí!
¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué horrible tempestad!
Arrecian la lluvia
y el ronco huracán.

ESCENA X

MARGARITA y DON JUAN, dentro.

MARGARITA. Parece que el viento
sus voces imita.
Campana de reloj.
¡Las dos! ¡Cielo santo!
¡Jesús!

DON JUAN. Dentro. ¡Margarita!

MARGARITA. ¡Jesús! ¡El momento
llegó de la cita!
¡Ah! ¡Sí! ¡Me ha llamado
su voz!

DON JUAN. Dentro. ¡¡Margarita!!

MARGARITA. ¡Por Dios, no me dejes,
oh Virgen bendita!
¡Me llama, y aún dudo!
¡Por Dios!

DON JUAN. Dentro. ¡¡¡Margarita!!!

Con sus actitudes, y con la expresión de su rostro también, *Margarita* demuestra la tremenda lucha que se riñe en su alma. Ya se acerca á los árboles, como disponiéndose á huir. Ya se vuelve á la Virgen, implorando su perdón.

Arrecia la tormenta.

MARGARITA. ¡Cegada
voy tras él!
¡Virgen, adiós!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven! ¡Ven!

MARGARITA. ¡No puedo
resistir!

A la Virgen. ¡Acuérdate
de mí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

DON JUAN. Dentro. ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

Decídese al fin é intérnase entre los árboles precipitadamente, desapareciendo á la vista del público.

DON JUAN. Dentro. ¡Por
fin!

TELON RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Interior del escenario en el *Corral de la Pacheca*. La escena sesgada de izquierda á derecha, de modo que corresponda junto á las cajas de este lado la cortina que la separa de las localidades, que no se ven.

Puertas á un lado y otro, en primer término. En el segundo, á la izquierda, y en la pared lateral, la del *Vestuario*.

Entre la escena fingida y esta pared un espacio libre, que se prolonga hacia el fondo.

ESCENA PRIMERA

BAILARINAS, CABALLEROS y COMEDIANTES, MOSQUETEROS y ESTUDIANTES, *etc.*, *etc.*

CORO DE HOM. ¡Las bailarinas!
Abridles paso.
¡Ya van saliendo
del *vestuario!*

Las *Bailarinas* salen á escena por la puerta del *Vestuario*, en alegre tropel, vestidas ya para el baile.

CORO DE MUJ. Caballeros,
comediantes,
mosqueteros,

estudiantes,
¡cuánta gente
por aquí!

ELLOS. ¡Para veros y aplaudiros
hoy despuéblase Madrid!

HOMBRES. Ya veréis qué aspecto
presenta el *corral.*

MUJERES. ¿Hay gente en los *bancos?*

HOMBRES. ¡Hasta rebosar!

MUJERES. ¿Y en los *aposentos?*

HOMBRES. ¡Ya no cabe más!

MUJERES. ¿Y las *barandillas?*

HOMBRES. ¡Repletas están!

MUJERES. ¡Pues de tal concurso
poco se nos da!

HOMBRES. ¿Y si sabéis que en la *cazuela*
no cabe ya ni un alfiler?

MUJERES. ¡Eso está bien!

HOMBRES. ¿Y que la gran *mosquetería*
bulle en el *patio*, que da horror?

MUJERES. ¡Eso es mejor!
Esa es la buena gente
de rumbo y calidad,
y pues la *Zarabanda*
venimos á bailar,
suenen las *castañuelas*
y los *panderos* ya,
resuenen las guitarras
con grato resonar,
y abrid bien esos ojos, incautos,
¡que ya van á teñer que mirar!
Giran los cuerpos...

HOMBRES. Y tras las faldas

que con los cuerpos
giran y pasan...

MUJERES. Se van los ojos...

HOMBRES. ¡Se van las almas!

MUJERES. Vibra la copla...

HOMBRES. ¡Sigue la zambra!..

MUJERES. ¡Viva tu boca!

HOMBRES. ¡Viva tu gracia!

Entre parejas.

MUJERES. A cada uno.

¡Cállate!
¡Calla!
Este no sabe
lo que le pasa
cuando principia
la *Zarabanda.*

HOMBRES. Vivan los cuerpos
de las muchachas,
cuando los mueve
la *Zarabanda.*

MUJERES. Este no sabe.

. . . . . .

HOMBRES. Vivan los cuerpos.

. . . . . .

ESCENA II

DICHOS, DON LOPE y DON JUAN.

Que salen por el fondo, separadamente, según lo indica el diálogo.

MUJERES. Va á descorrerse la cortina;
vamos, que el baile va empezar.

Descórrese la cortina y penetra por la derecha la luz del corral.

DON LOPE. Pero, ¿y Sirena? ¿No ha venido?

MUJERES. ¡Paciencia y calma, ya vendrá!

HOMBRES. Señalando hacia la escena fingida.
¡Ved cuán ufana se acomoda
en su sillón la autoridad!

DON JUAN. Pero, ¿y Sirena? ¿No ha venido?

MUJERES. ¡Paciencia y calma, ya vendrá!

ELLAS. Ya suenan las guitarras;
¡vamos, vamos allá!

Pasan á la segunda escena.

ELLOS. Por algo somos gentes
de rumbo y calidad,
y aquí nos colocamos
mejor que en el corral.

Oyese la música del baile, y de cuando en cuando se ven pasar las figuras de dos ó tres *Bailarinas*. El coro de *Hombres* agrúpase para ver el baile. Suena la copla que sigue. *Don Juan* y *Don Lope*, desde un lado y otro de la escena, se miran recelosamente. Al acabar la copla, aparece *Gavilán*, y después *Sirena*.

COPLA

Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.
Anda.
La Zarabanda está presa
de amores de un licenciado,
y el bellaco enamorado
mil veces la abraza y besa;
mas la muchacha traviesa
le da camisas de Holanda.
Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.
Anda.

ESCENA III

DICHOS, GAVILÁN y SIRENA.

GAVILÁN. Que sale recelosamente, mirando á un lado y otro.

Allí don Lope...
y aquí Don Juan...
¡Aquí del arte
de Gavilán!

SIRENA. Que aparece gallardamente por el fondo.

¿Quién preguntaba
tanto por mí?

CORO. ¡Viva Sirena!

SIRENA. ¡Viva Madrid!

La gente del coro ya atiende á la danza, ya se vuelve á *Sirena*, con signos de admiración.

Nunca deben faltar algunos grupos entre las parejas que van á formar sucesivamente á un lado y otro, *Sirena* con *Don Lope* y *Don Juan* con *Gavilán*, y más tarde *Don Juan* con *Sirena* y *Gavilán* con *Don Lope*.

SIRENA. Dirigiéndose hacia *Don Lope*, que se adelanta á su encuentro con visible satisfacción.

¡Don Lope!

DON LOPE. ¡Sirena!

DON JUAN. Fijándose en *Don Lope*. No mira.

GAVILÁN. Yendo hacia él. Venid.

DON LOPE. ¡Qué triunfo te aguarda!

DON JUAN. ¿Qué dices?

GAVILÁN. Oid...

DON LOPE. El público sabe
que vence mi amor,
que al fin de sus garras
arráncote yo,
y quiere con vítores
mandarte su adiós.

SIRENA. ¡Por Dios!

DON LOPE. Sirena, ¡qué felices
vamos á ser los dos!

DON JUAN. Mostrando á *Gavilán* la pareja que forman *Sirena* y *Don Lope*.
Repara.

GAVILÁN. ¡Dichoso
no es nadie hasta el fin!

DON LOPE. ¡Tus ojos me ciegan!

DON JUAN. ¡Que vives por mí!

GAVILÁN. Seguí vuestras órdenes
con toda lealtad,
le sirvo con maña,
conózcole ya,
me inicia en sus planes
y os puedo jurar...

DON JUAN. Con desconfianza. ¿Qué? ¡Di!

GAVILÁN. (¡Que en estas aventuras
me van á dividir!)

COPLA

Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.
Anda.
La Zarabanda ligera,
danza que es gran maravilla;
síguela toda la villa
por de dentro y por de fuera.
De mala rabia ella muera,
que pulidito lo anda.
Andalo, Zarabanda,
que el amor te lo manda.
Anda.

Mientras suena esta segunda copla, todos la oyen atentos.

CORO. ¡Viva! ¡Viva!
Cómo bailan.
¡Qué demonios
de muchachas!

GAVILÁN. Separándose de *Don Juan*.
¡Cómo aplauden!
Cuando salgas,
¡qué tormenta
de palmadas!

DON LOPE. Más prudencia,
que no vayan
á perdernos
las palabras.

CORO. ¡Vítor! ¡Vítor!
¡cómo bailan!

DON JUAN. ¡Sirena maldita!

DON LOPE. A *Sirena*. Aguárdame aquí.

GAVILÁN. ¡Pobre Margarita!

DON LOPE. ¡Escúchame, y di?

Don Lope se dirige á *Gavilán* y pasan á ocupar el sitio en que éste se encontraba antes con *Don Juan*. Y éste pasa á ocupar junto á *Sirena* el lugar en que se hallaba *Don Lope*.

DON JUAN. ¡Sirena!

SIRENA. ¿Qué buscas?
¿Qué quieres de mí?

DON LOPE. Sigilo, cautela,
¡ya sabes!

GAVILÁN. ¡Oid!...

DON JUAN. Si entonces colmaste
mi ardiente pasión;
si al verte, de nuevo
despierta mi amor,
¿por qué me desprecia

quien tanto me amó?

SIRENA. ¡Por Dios!

DON JUAN. ¡Sirena: qué felices
vivíamos los dos!

DON LOPE. Mostrando á *Gavilán* la pareja que forman *Don Juan* y *Sirena*.
Repara.

GAVILÁN. Ya veo.
Tranquilo seguid.

SIRENA. ¡Por otra me dejas!

DON JUAN. ¡La dejo por ti!

GAVILÁN. Ni sabe, ni puede
conmigo luchar;
la suerte nos brinda
menguado rival;
conozco sus mañas,
y os puedo jurar...

DON LOPE. Con desconfianza. ¿Qué? ¡Di!

GAVILÁN. (¡Qué en estas aventuras
me van á dividir!)

CORO. Volviéndose hacia *Sirena* para llamarla.
¡Sirena! ¡Sirena!

SIRENA. ¡Me llaman! ¡Voy ya!
Pasa á la segunda escena, separándose rápidamente de *Don Juan*.

GAVILÁN. Deslizándose entre los grupos.
¡Bien vamos, Don Lope!
¡Bien vamos, Don Juan!

ESCENA IV

Dichos, menos Sirena.

CORO. Dentro y fuera mientras se oye gran estrépito de aplausos.

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

DON LOPE. }
DON JUAN. } ¡Qué locos aplausos!

GAVILÁN. ¡Ni sé lo que digo,
ni sé lo que hago!

DON LOPE. Fijándose en *Don Juan*.
Sus audaces miradas
provocándome están.—

DON JUAN. (¡Ya veremos, Don Lope!)

DON LOPE. (¡Ya veremos, Don Juan!)

Míranse un momento, en actitud de desafío, y en seguida se vuelven las espaldas para fijar su atención en la segunda escena. Siguen los aplausos y la música del baile, hasta que se realiza la siguiente

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle. Está cayendo la noche, que reina por completo poco después.

ESCENA V

MARGARITA.

Sale con traje obscuro y velo, procurando recatarse en la obscuridad creciente.

Esas voces me espantan.
Concluye la función.
La Sirena ha triunfado.
Todos con ella gozan.
Por ella muero yo...
Aún llevo en mis oídos,
como voces malditas,
los gritos de esa gente:
«¡Viva Sirena! ¡Viva!»
Y siento que una pena,
tan grande que me mata,
trastorna mis sentidos,
¡destroza mis entrañas!—
En pocos meses
cuánto he vivido.
¡Cuán pasajero
fué su cariño!
Ah, cuán alegre

mi vida entonces;
¡mi vida loca!
¡mi vida torpe!
¡Cuántas promesas
de amor mentido!
¡Qué amor, en cambio,
tan grande el mío!
Sola me deja.
Tras otra va.
¡Y yo, entre tanto,
mientras más sola
le quiero más!
Y en mis angustias
las voces siento
de un desvelado
remordimiento...
¡tortura horrible
de mi existencia!
¡voces medrosas
de la conciencia...!
¡sólo acalladas
cuando se impone
mi corazón!
¡sólo vencidas
por tanto amor!

Mas ¡ay! que algunas veces
sufrir no puedo más.
¿Qué traman entre todos?
¿Qué cábala infernal
en las tinieblas forjan
y á aniquilarme va?
¿Por qué de nuevo busca

á esa mujer don Juan,
amores que pasaron
queriendo renovar?
¿Por qué de su servicio
se aparta Gavilán?
¿Por qué, por qué á las órdenes
de «La Sirena» está?
¿Será que á todos vende,
sirviendo á su don Juan?
¡Sí! ¡sí! ¡Porque lo temo
lo adiviné quizás!

Exaltándose por momentos.

¡Pero, no! ¡Todo es falso!
¡Tiene que ser mentira!
¡Don Juan á nadie quiere
más que á su Margarita!
¡Don Juan á nadie adora
más que á mí, que lo adoro!
¡Don Juan es solo mío!
¡para mi vida solo!
¡Para calmar mi angustia
con cariñosa voz!
¡Para secar mi llanto
con repetidos besos!
¡Para matar mis penas
con infinito amor!

Oyese el coro, dentro, hacia la derecha.

Va saliendo la gente.
Grupos llegan... ¡Acaso
vuelva pensando en mí!
Ha de pasar sin duda
por aquí... por aquí.

Retírase recatándose. Aparece por la derecha, en animados grupos, gente que sale de la función.

ESCENA VI

MARGARITA, CORO.

HOMBRES. ¡Esta sí que ha sido
toda una función!

C. DE MUJ. ¡Qué aplausos, qué vivas,
y qué animación!

HOMBRES. ¡Ilustres damas
de la *cazuela*,
que habéis armado
tan grandes grescas!

MUJERES. ¡Insigne tropa
de *mosqueteros*,
que levantaba
tanto revuelo..!

HOMBRES. ¿Qué tal el baile?

MUJERES. ¿Qué tal la fiesta?

HOMBRES. ¿Qué tal la moza?

MUJERES. ¿Qué tal Sirena?

MARGARITA. Aparte. (¡Siempre Sirena!)

HOMBRES. Sirena,
¡qué hermosa!

MUJERES. ¡Qué alegres
las coplas!

Hacen mútis, cantando bulliciosamente una copla de la *Zarabanda*.

MARGARITA. Los grupos
se alejan...
¿Quién viene?
¿Quién llega?

Vuelve á ocultarse.

ESCENA VII

MARGARITA, SIRENA, DON LOPE, DON JUAN.

Sale SIRENA del brazo de DON LOPE.

SIRENA. A *Don Lope.* Voy contigo, de tu brazo,
palpitante de placer.

DON LOPE. A *Sirena.* ¡Ay, Sirena, mi Sirena!
más te quiero cada vez.
Con mi nombre y mi fortuna
ya me tienes á tus pies.

MARGARITA Aparte. ¡Qué pareja tan amante!
¿Quién la sigue? ¡Cielos! ¡El!

DON JUAN. Siguiendo los pasos de *Sirena* y *Don Lope* y sin apartar de ellos la vista.
¡Cuán gallarda! ¡Cuán hermosa!
¡Qué portento de mujer!
¡Vaya al diablo Margarita
con su necia candidez!

DON LOPE. A *Sirena.* Tu mirada me enajena,
me enloquece tu pasión;
¡Ay, Sirena, mi Sirena!
¿quién te quiere más que yo?

SIRENA. A *Don Lope.* Con el fuego de tus ojos
se alimenta mi pasión;
¡Ay, galán de mis antojos!
¿Quién te quiere más que yo?

DON JUAN. Aparte. (¡Ah! Sirena encantadora,
que desdeñas mi pasión,
y el afán que me devora,
¿quién te quiso más que yo?)

DON LOPE. Conmigo ven
¡mi claro sol!
Conmigo ven

¡mi dulce amor!
Por ti, no más,
vivir querré.
¡Tu amor será
mi solo bien!

MARGARITA. Aparte. (Desgraciado, que codicias
torpemente su pasión,
desdeñando mis caricias...
¿quién te quiere más que yo?)

SIR. Y D. LOP. Tan solo contigo
{ dichosa / dichoso } seré.
Por ti no más,
vivir querré.
¡¡Feliz!!
¡¡Por ti!!

DON LOPE. Tu mirada me enajena...

SIRENA. Con el fuego de tus ojos...

DON JUAN. Ay Sirena encantadora...

MARGARITA. Desgraciado que codicias...

DON LOPE. ¡No sueltes mi brazo!
¡Sigamos así!
¡Te aguarda la fiesta
dispuesta
por mí!

SIRENA. Mi brazo en tu brazo,
marchemos de aquí.
¡Cuán grata la fiesta
dispuesta
por ti!

DON JUAN. Si escándalo quiere
la pérfida infiel,
¡me invito á la fiesta

dispuesta
por él!

Salen *Don Lope* y *Sirena* por la izquierda y *Don Juan* los sigue, siempre á la misma distancia.

ESCENA VIII

MARGARITA.

MARGARITA. ¡Qué terrible desvío!
¡Qué espantosa crueldad!
Me abandona ¡Dios mío!
¡No, no debo implorar!
¡Infeliz! ¡Poseída
por funesta pasión!
¿Qué va á ser de mi vida
si me roban su amor?
¡Su amor, jamás!
¡Don Juan! ¡Don Juan!!!

Sale desolada, siguiendo á *Don Juan*.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Gran salón en el Casón de los Duendes. El aspecto de aquél debe ser grandioso, por sus dimensiones, por su decorado y por su mueblaje. Candelabros y arañas (con numerosas bujías encendidas) sobre las mesas y pendientes del techo, respectivamente.

Puertas al fondo que comunican con otro salón brillantemente iluminado también.

Otro más allá, con comunicación análoga, que prolonga la radiante perspectiva.

Puertas también á derecha é izquierda. En este lado, y completamente disimulada en el muro, una puerta secreta que no se advierte hasta el final, en el momento preciso.

Dentro del primer salón, á un lado, mesas de juego. Al otro, una gran mesa con artísticas jarras para vino y muchas copas.

ESCENA IX

Gavilán y Coro de Pajes.

Los Pajes, en número de doce, arreglan la colocación de los muebles; traen más candelabros con bujías encendidas, que dejan sobre las mesas, y andan bulliciosamente de acá para allá, dando los últimos perfiles á los preparativos de una gran fiesta.

Gavilán. ¡Más aprisa, más aprisa,
que ya vienen hacia acá!

Coro. ¡Más aprisa, más aprisa!

Gavilán. ¡Que no vale descansar!
Esas luces... esas copas...

Coro. ¡Todo queda listo ya!

GAVILÁN. Con aire de importancia.
¡Una fiesta improvisada,
lo que tiene que arreglar!
¡Muy bien!
CORO. ¿Qué tal?
GAVILÁN. Muy bien.
CORO. Mirad.
Unos le llevan á un lado y otros después al otro.
Aquí...
Y allá...
GAVILÁN. Pues, señor,
¡ajajá!
Reuniendo á los *Pajes* en torno suyo.
Este es el famoso
CASÓN DE LOS DUENDES.
A Sirena hermosa
Don Lope lo ofrece.
Mucho cuidadito
con lo que se miente,
con lo que se inventa,
con lo que se PIERDE...
¡que aquí todo lo saben al punto
los pícaros duendes!
CORO. ¡Lo de los duendes
risa me da!
GAVILÁN. ¡Lo de los duendes
es la verdad!
¡La realidad!
CORO. ¡No puede ser!
GAVILÁN. ¡Pues escuchad!
CORO. ¡Vamos á ver!
GAVILÁN. Hace mucho tiempo ya
que vivía en el CASÓN

cierto señor
tan singular,
tan bonachón,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. Aparte. (Por poquito me resbalo
sin poderlo remediar.)
que, como de noche
su sueño turbaba
un vago ruido
que no se explicaba,
dió pronto en la triste,
famosa manía,
de que todas las noches un duende
por sus amplios salones corría.

CORO. ¿Un duende?

GAVILÁN. Y el duende,
¿sabéis lo que hacía?
Arrastraba unas cadenas,
con diabólicos chirridos...
RÁN RÁN.
Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos.
¡TÁN! ¡TÁN!
Y lanzaba á cada instante
espantosos alaridos.
Maullidos...
MIAU, MIAU...
Ladridos...
GUAU, GUAU,
quejidos,
zumbidos,
aullidos.

¡A-HÚ!
¡A-HÚ!
GUAU-ZARABÚ.
MIAU-ZARABÚ.
RÁN-RÁN-RÁN-RÁN.
¡TAN-TAN!
La mujer del buen señor
era toda una beldad,
pero, además,
tan... qué sé yo,
tan especial,
y tan...

CORO. ¿Y tan..?

GAVILÁN. Aparte. (Por poquito se me escapa
sin poderlo remediar.)
...que mientras su esposo
velaba y velaba,
corriendo á su alcoba
la puerta atrancaba;
pero, por lo mismo,
la gente decía
que la esposa del pobre cuitado
poco miedo del duende tenía...

CORO. ¿Del duende?..

GAVILÁN. Y el duende,
¿sabéis lo que hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas...

. . . . . .

GAVILÁN. Y el duende llevaba
la barba de á tercia,
rizados bigotes
y rubia guedeja;
vestía con trajes

lujosos de seda,
tenía chambergo,
doradas espuelas,
al cinto la espada
y el potro á la puerta!

CORO. Y el duende llevaba, etc.

. . . . . .

GAVILÁN. El pobre marido
jamás lo veía,
por más que la casa
de noche corría,
y el pícaro duende
volvía y volvía,
subía y bajaba,
entraba y salía,
y dale que dale
¿sabéis lo que hacía?

CORO. ¿Qué hacía?
¿Qué hacía?

GAV. Y CORO. Arrastraba unas cadenas
con diabólicos chirridos...
RÁN, RÁN.
Golpeaba unas sartenes
con metálicos chasquidos...
TÁN! TÁN!
Y lanzaba á cada instante
espantosos alaridos...
Maullidos...
¡MIAU, MIAU!
Ladridos...
¡GUAU, GUAU!
Quejidos,
zumbidos,

aullidos,
¡A-HÚ!
¡A-HÚ!
¡GUAU-ZARABÚ!!!
¡GUAU-ZARABÚ!!!
RÁN! RÁN!
TÁN! TÁN!

Oyese dentro gran algazara. Los *Pajes* se asustan y *Gavilán* lo finge. Asustados, corren en confusión, hasta que al ver que son *Don Lope* y los *Convidados* que se acercan, vuelven al centro de la escena, riendo también á carcajadas.

GAVILÁN. Ya viene don Lope.

PAJES. ¡Qué risas! ¡Qué gritos!
¡Qué alegres amigas!
¡Qué apuestos amigos!

GAVILÁN. Aparte. (Vendo á quien me compra.
Sirvo á quien no sirvo...
La Virgen me saque
de este laberinto!)

ESCENA X

DICHOS, DON LOPE, SIRENA, CONVIDADAS Y CONVIDADOS.

Desde ahora, mientras el *Coro* que llega contribuye á la acción en la forma en que ésta se desarrolla, los *Pajes* figurana tender al servicio de los *Convidados*.

CORO. Entrando, con alegre bullicio.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!!!

SIRENA. No sigamos ya más.

DON LOPE. Ya podéis descansar.

CORO. ¡Qué soberbio Casón!
¡Yo no he visto jamás
un palacio mejor!

DON LOPE. De Sirena será.

SIRENA. Os he dicho que no.

DON LOPE. De Sirena soy yo
y el palacio lo es ya.

GAVILÁN. ¡Admirable, señor!

DON LOPE. ¡Ven aquí, Gavilán!
Para que al cabo nada
por conocer les quede.
Ya habéis visto el palacio.
¡Aquí está el intendente!

SIRENA. ¡El señor Gavilán!

CORO. ¿Gavilán?

GAVILÁN. ¡Gavilán!

DON LOPE. Yo no sé, como ingenio,
cuánto ingenio tendrá;
pero sé, por lo menos,
que es la propia lealtad!

GAVILÁN. Eso sí
que es verdad.
¡Soy la propia lealtad!

CORO. Burlonamente.
¿Gavilán?
¿Gavilán?

GAVILÁN. Muy digno.
¡Sí señor!
¡Gavilán!

DON LOPE. Con que, amigos y amigas,
á reir, y á beber, y á cantar!
¡Jueguen unos allí!
¡Beban otros allá!

Y á espantar á los duendes...

CORO. ¿Qué duendes?

DON LOPE. A los duendes, que pronto vendrán.

GAVILÁN. Así lo dice
la tradición.

DON LOPE. Ya tú la sabes.

GAVILÁN. ¡Pues no que no!
Todas las noches,
al dar las dos,
entran los duendes
en el *Casón*.

DON LOPE. Entran moviendo
bullicio atroz.
Cuando los oigan
no tengan miedo...
¡los duendes son!

—

CORO. Todas las noches,
al dar las dos,
entran los duendes
en el *Casón*.

GAVILÁN. Cuando los oigan
no tengan miedo...
¡los duendes son!

—

SIRENA. ¡Sirena
no se asusta
de duendes
ni de brujas!
Las brujas
y los duendes
al verla
retroceden..!

¡Sirena
los asusta!
¡Sirena
los subyuga!
¡Sirena
los espanta
con una
Zarabanda!!!

CORO. ¡Ay qué gracia, qué rumbo, qué garbo,
los de esta mujer!

DON LOPE. ¡Ay, Sirena!

G. Y CORO. ¡Sirena! ¡Sirena!
¡Vaya si lo es!
¡Vaya si lo es!

—

SIRENA. ¿Por qué me llaman
todos, Sirena?
Yo desconozco
la seducción.
¡Yo sé, tan sólo,
que los placeres
han cautivado
mi corazón!
Y por eso al reinar la alegría
de cantar, y reir, y beber,
con transporte de loco entusiasmo
estremécese todo mi ser.
¡Qué alegría!
¡Qué placer!

DON LOPE. } ¡Qué alegría
G. Y CORO. } de mujer!

SIRENA. Y si gozosa música suena,
destacando su vivo compás,

como cuerda que vibra, mi cuerpo
de repente comienza á vibrar.
¡Qué alegría!
¡Qué placer!
DON LOPE, G. Y CORO. ¡Qué alegría de mujer!

—

SIRENA. Muchos bailes han marcado
mis primores y mis prendas:
JUAN REDONDO y el CANARIO,
LAS GAMBETAS,
el VILLANO y el RASTROJO;
pero corran noramala
cuando empiece la famosa
¡ZARABANDA!
DON LOPE, G. Y CORO. ¡Rebonita! ¡Resalada!
SIRENA. La famosa
ZARABANDA.

Sirena va marcando con manos y cuerpo, con gracia, pero con sobriedad, cuanto va diciendo.

Al compás de los panderos
que ligeras manos mueven
agitando los sonoros
cascabeles,
y entornando bien los ojos
donde llevo puesta el alma,
yo DIBUJO la traviesa
ZARABANDA.
DON LOPE, G. Y CORO. ¡Rebonita! ¡Resalada!

SIRENA. ¡La traviesa
ZARABANDA!

La acción del baile se va animando por la intervención, cada vez más activa, de seis *Bailarinas*, que, sucesivamente, y sin distraer la acción ni la palabra de *Sirena*, se van destacando de entre el coro de convidados.

Mientras zumba la copla picante...
¡que pica, que pica,
más que un alacrán!
yo principio con pasos menudos
que en los corazones
marcándose van.

LOS DEMÁS. ¡Cómo empieza con pasos menudos
que en los corazones
marcándose van!

Esta vez, como las siguientes, mientras repite el *Coro* la segunda mitad de la estrofa, *Sirena* acciona cuanto acaba de indicar con las palabras.

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?
TODOS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
SIRENA. ¡Agua va!

—

Gira y gira mi cuerpo flexible
y giran los brazos
de acá para allá,
y resuenan los sones alegres
de las castañuelas,
dale que le das.

TODOS. Y resuenan los sones alegres,

. . . . . .

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?
TODOS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
SIRENA. ¡Agua va!

—

Ya dibujan mis ojos un guiño...
¡que pica, que pica,
más que un alacrán!
ó ya inician mis labios un beso...
¡que muere en mis labios,
sin darse jamás!

TODOS. Y ya inician sus labios un beso,
¡que muere en sus labios
sin darse jamás!

SIRENA. ¿Eh? ¿Qué tal?

TODOS. ¡Ay! ¡Ay! Ay!

SIRENA. ¡Agua va!!
¡Que paso!
¡Que torno!
¡Que voy
para allá!
Que giro
de nuevo,
con raudo
girar.
¡Ah!

TODOS. ¡Ah!!

La intervención de las *Bailarinas* se va haciendo por momentos más sensible, animada é interesante.

SIRENA. ¡Yo soy el encanto,
la luz de la orgía!
¡Yo soy la Sirena!
¡Yo soy la alegría!

TODOS. ¡Sí, sí, la alegría!

SIRENA. Palpita en mi pecho
con locos afanes;
sus manos de rosas
me ciñen el talle;

y pone en mis labios
sus besos furtivos,
y brilla en mis ojos...
¡y baila conmigo!
¡Jesús que alegría!
¡Jesús qué placer!

TODOS. ¡Jesús qué alegría
la de esta mujer!

Sirena y las *Bailarinas* entran ya de lleno en la danza, cada vez más animada. Las segundas se acompañarán con castañuelas.
Termina la danza.

DON LOPE. ¡A beber!
TODOS. ¡A beber!
SIRENA. ¡A jugar!
TODOS. ¡A jugar!
DON LOPE. ¡Jueguen unos allí!
¡Beban otros allá!

ESCENA XI

DICHOS y DON JUAN.

DON JUAN. Dentro. ¡Soy quien soy!
SIRENA. ¿Qué sucede?
DON LOPE. ¿Quién grita?
GAVILÁN. ¡Dios clemente!

Oyese formidable estrépito, y aparece *Don Juan* por el fondo.

CORO. ¡Jesús!
GAVILÁN. ¡Las dos han dado!
¡Los duendes! ¡Son los duendes!
DON LOPE. ¡Cerradle el paso!
DON JUAN. Adelantando. ¡Nunca!

DON LOPE. ¿Quién entra así?

DON JUAN. Ya dentro. ¡Quien puede!

Quédase el *Coro* sobrecogido por la sorpresa; *Sirena*, aterrada. *Don Juan* presentase sereno. *Don Lope* permanece en actitud altiva.

DON LOPE. ¡Don Juan: marchaos!

SIRENA. ¡Don Juan: salid!

DON JUAN. No, que primero
me habéis de oir.

CORO. ¡Don Juan, salid!

DON JUAN. No. Todos, todos
me habéis de oir.

—

Fortuna por mí lograda,
joya, mujer ó moneda,
jamás salió de mis manos
si no fué con mi licencia.
Sirena me quiso mucho,
y no es mucho que la quiera.
¡Es capricho que me vuelve,
y vengo aquí por Sirena!

CORO. ¡Don Lope! ¡Don Juan!

SIRENA. ¡Don Lope!

DON JUAN. ¡Será de grado ó por fuerza!

DON LOPE. ¡Tendré que verlo!

Don Juan y *Don Lope* adelantan el uno hacia el otro, desafiándose con las miradas.

VOCES. ¡Socorro!
¡Daos prisa! ¡Por Dios!

SIRENA. En voz baja. ¡Que venga
la ronda!

Gran tumulto. En medio de él aparece *Margarita*.

MARGARITA. ¡Señor Don Juan
de Alarcón!

LOS DEMÁS. ¿Quién?
DON JUAN. ¡Jesús! ¡Ella!

ESCENA XII

DICHOS y MARGARITA.

CORO. ¿Quién será?
DON JUAN. ¡Margarita!
¡Vive Dios!
MARGARITA. ¡Ay de ti!
GAVILÁN. Santiguándose. ¡En el nombre del Padre!..
DON JUAN. Aparte. ¡No te apartes de mí!
MARGARITA. ¡Valor, Dios mío!
CORO. ¿Quién es? ¿Quién es?
DON LOPE. A *Margarita*. ¿Qué reclamáis?
¿Qué pretendéis?
MARGARITA. Entre el bullicio de la fiesta
que con mi entrada interrumpí
mi corazón muerto caía
¡pobre de mí!
Cuanto su amor ambicionaba,
la vida entera yo le di,
y hoy el ingrato me abandona;
¡pobre de mí!
Testigos sois de mi quebranto;
muerta ó con él saldré de aquí,
si no me escucha y me abandona;
¡pobre de mí!
DON LOPE. ¡Ya veis que hazañas
las de Don Juan!
¡Le ha castigado
su vanidad!

SIR. Y CORO. ¡Qué coincidencia!
¡Já, já, já, já!
¡Cómo padece su vanidad!

DON JUAN. Conteniendo á duras penas su enojo.
¡Verla llorando
y en lance tal..!
¡Funesta cólera
me hace temblar!

GAVILÁN. Aparte á *Don Juan*. Calma y astucia,
y en mí fiad.
¡Qué coincidencia
providencial!

MARGARITA. ¡Ay qué tormentos!
¡Ay qué ansiedad!
¡Mi amor tan sólo,
fuerzas me da!

DON LOPE, SIR. Y CORO. ¡Qué coincidencia!
¡Já, já, já, já!

DON JUAN. ¡Funesta cólera
me hace temblar!

GAVILÁN. ¡En los infiernos
vamos á dar!

MARGARITA. ¡Mi amor tan sólo,
fuerzas me da!

TODOS. Menos *Don Juan, Margarita* y *Gavilán*.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

DON JUAN. ¡De mí!
A *Margarita*. ¡De ti se ríen!
¡De ti, con mofa tal
que es crimen contra el cielo..!
¡No! ¡No! ¡No se reirán!

LOS OTROS. ¡Já, já!
¡Já, já!

DON JUAN. ¡Callad! Imponiéndose á todos.
Mi vida toda se renueva,
y vuelvo á ser quien siempre fuí.
A *Margarita*.
¡Ven á mis brazos, que mis brazos
son para tí!

Margarita se arroja en brazos de *Don Juan*.

¡Infortunada Margarita,
desecha toda tu inquietud;
de las miserias de este mundo
¿qué sabes tú?
Reposa ya sobre mi pecho,
vuelve á sentir mi corazón;
¡ay del infame que se mofe
de tu dolor!

Sosteniendo á *Margarita* con el brazo izquierdo y accionando con el derecho.

DON LOPE, SIR. Y CORO. Yo no sé qué pensar de su audacia,
de su amor y sus celos al fin,
pero sé que despierta mi cólera,
por osado, por loco, por vil.

GAVILÁN. Yo no sé qué pensar de su audacia;
yo no digo que no, ni que sí;
¡yo no sé de qué lado quedarme!
¡yo no sé lo que va á ser de mí!

MARGARITA. No, por Dios; no, don Juan de mi alma,
no me apartes ya nunca de ti,
yo tan solo te quise, y te quiero,
si me quieres huyamos de aquí.

DON JUAN. Llora, llora tu amor ultrajado,
pero déjame dueño de mí.

¡Tales risas, tamaños insultos
han de ser castigados por mí!

DON LOPE, SIR Y CORO. ¡Yo no sé qué pensar de su audacia...
. . . . . .

GAVILÁN. Yo no sé qué pensar de su audacia...

. . . . . .

MARGARITA. No, por Dios; no, Don Juan de mi alma...

. . . . . .

DON JUAN. Llora, llora tu amor ultrajado...

. . . . . .

DON LOPE. Destacándose del grupo de los *Convidados* y encarándose con *Don Juan*.

¡Salid, y salid al punto,
que os arrojo de mi casa!

DON LOPE, SIR. Y CORO. ¡¡Miserable!!

DON JUAN. Fuera de sí. ¿Miserable?
¿Quién mantiene tal palabra?
Desenvainando la espada.

MARGARITA. ¡Por piedad! Desasiéndose.

DON JUAN. ¡Oh Margarita!
¡Es mi cólera que estalla
en injurias por la boca,
y en centellas por la espada!
Cobarde vil.

DON LOPE. ¿Cobarde yo? Desenvainando.

SIRENA. ¡Jesús!

MARGARITA. ¡Piedad!

DON JUAN. ¡Cobarde vos!

Sirena y *Margarita* procuran detener á *Don Lope* y *Don Juan*.

VOCES. Dentro. ¡Alto! ¡La Ronda!

CORO. ¡¡La Ronda!! ¡Horror!

Van á prendernos
sin remisión!

El coro se desbanda y huye por las puertas laterales.

DON LOPE. A *Sirena*. ¡Déjame!

SIRENA. ¡Nunca!

DON JUAN. A *Margarita*. ¡Suelta!

MARGARITA. ¡Por Dios!

CORO. Huyendo. ¡Aprisa! ¡Aprisa!

DON JUAN. A *Don Lope*. ¡Cobarde vos!

Don Juan y *Don Lope* consiguen desasirse de *Margarita* y de *Sirena*.

MARGARITA. ¡Oh!

SIRENA. ¡Oh

ESCENA XIII

DICHOS, menos el CORO.

Don Juan y *Don Lope* empiezan á batirse.

VOCES. Dentro, y más cerca. ¡Alto á la ronda!

GAVILAN. Sin saber qué hacer ni adónde ir.

¿Dónde voy yo?

DON JUAN. ¡Cobarde!

DON LOPE. ¡Cobarde!

DON JUAN. ¡Menguado!

DON LOPE. ¡Traidor!

Se baten encarnizadamente.

GAVILÁN. Corriendo azorado entre los muebles y escurriéndose por debajo de las mesas.

¡El buen Gavilán
aquí pereció!

Don Juan hiere en el pecho á *Don Lope*, que cae á tierra, soltando la espada.

DON LOPE. Cayendo. ¡Oh!

MARG. Y SIR. ¡¡Oh!!

SIRENA. Que ha seguido el lance con mortal ansiedad, desde una de las puertas que comunican con el segundo salón, se precipita hacia el fondo gritando.

¡¡Favor!!

¡¡Aquí!!

MARGARITA. ¡¡Jesús!!

GAVILÁN. Como iluminado súbitamente por una idea afortunada.

¡Ah! ¡Sí!

¡Señor!

DON JUAN Y MARGARITA. ¡A mí!

GAVILÁN. Dirigiéndose á la puerta secreta, que abre rápidamente.

¡Mirad!

¡Huid!

DON JUAN. ¡Jamás!

MARGARITA. ¡Sí! ¡Sí!

DON JUAN. ¡No! ¡No!

MARGARITA. Con suprema angustia.

¡¡Por mí!!

SIRENA. Que vuelve desde el fondo, seguida de la Ronda, compuesta de varios alguaciles, espada en mano.

¡¡Corred!!

DON JUAN. Desapareciendo por la puerta secreta y enviando un supremo adiós á *Margarita*.

¡¡Por ti!!

ESCENA XIV

DON LOPE, en tierra, MARGARITA, GAVILÁN, SIRENA y LA RONDA.

SIRENA y los ALGUACILES precipítanse en el salón en el momento en que desaparece DON JUAN.

SIRENA. Con espantosa rabia.

¡Se escapa!

MARGARITA. Creyendo perdido á *Don Juan*.
¡Dios mío!

SIRENA. A los *Alguaciles*.
¡Sigámosle!

MARGARITA. Interponiéndose. ¡Nunca!

SIR. Y ALG. ¡Atrás, infeliz!

MARGARITA. Cubriendo con su cuerpo el hueco de la puerta.
¡Jamás mientras viva!
¡Pasad sobre mí!

SIR. Y ALG. ¡Atrás, infeliz!

GAVILÁN. ¡Yo ya me lucí!

MARGARITA. ¡Pasad sobre mí!

(CUADRO)

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Calle en Palencia.

A la izquierda, la fachada posterior de la casa de don Gil.

Puerta en el centro con tres escalones que bajan á la calle.

La casa hace esquina á otra calle, practicable también.

A la derecha, la fachada principal del Convento.

Súbese á la puerta por amplia escalinata. Las últimas gradas quedan bajo el atrio.

De la iglesia arranca hacia el fondo, torciendo un poco á la izquierda, la tapia del huerto, sobre la cual se distinguen las copas de los árboles.

En el extremo de la fachada de la iglesia, inmediato á la tapia, una imagen de Cristo, alumbrada por un gran farol.

Está agonizando el día. Poco después reina la noche, tranquila y espléndida. Sobre la fachada de la iglesia y sobre el huerto da de lleno la claridad de la luna.

ESCENA PRIMERA

GAVILÁN y CORO.

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Por la puerta del templo, abierta de par en par, se escapan resplandores de cirios. Oyense las últimas notas de un responso.

Después el CORO empieza á salir de la iglesia, dividido en grupos, y en actitud de gran recogimiento.

GAVILÁN sale casi el último, y mientras canta el CORO permanece aparte, abstraído y meditabundo.

CORO. ¡Qué terrible suplicio!
¡Cuánto sufrir!

¡Dios lo tenga en su gloria!
¡Pobre don Gil!
¡Qué fin tan amargo!
¡Don Juan sin volver,
y siempre su padre
soñando con él!

REQUIESCAT IN PACE.

UNOS. ¡AMÉN!

OTROS. ¡AMÉN!

TODOS. REQUIESCAT IN PACE.

¡¡AMÉN!!

Retíranse lentamente por el fondo y por la calle practicable.

ESCENA II

GAVILÁN, UN SACRISTÁN DEL CONVENTO Y EL CAPELLÁN DE LAS MONJAS.

Sale el SACRISTÁN á la puerta de la iglesia con un gran manojo de llaves, que suena al moverse aquél. Cierra una hoja de la puerta, y en cuanto la encaja, aparece en el umbral de aquélla el CAPELLÁN. El SACRISTÁN lo saluda con una gran reverencia. Baja el CAPELLÁN, cruza la escena, siendo saludado á su paso por GAVILÁN muy respetuosamente, y desaparece por la calle practicable.

El SACRISTÁN concluye de cerrar la puerta, echa la llave y cruza á su vez la calle en la misma dirección que el CAPELLÁN.

ESCENA III

GAVILÁN.

¡Pensar que en un año
corrí medio mundo,
y al cabo tenía
su muerte que ver!
¡Don Juan lo ha matado
más bien que sus males;

su ingrato abandono,
su olvido cruel!

—

¡Don Juan! ¿Es que existe
Don Juan, por ventura?
¿Qué selva lo guarda?
¿Qué monte? ¿Qué mar?
¿Por qué testimonios
no da de su vida?
¿Qué busca, y en dónde?
¿Qué fué de Don Juan?

—

Parece que salgo
de un sueño terrible.
¡Qué noche mi noche
fatal en Madrid!
¡Después, qué tormentos!
Acá me persiguen...
Allá me aprisionan...
Me salvan allí...

—

Por mal de mis culpas,
á tantas tristezas
bien pronto debía
venir á parar.
¡Ya estoy castigado!
¡Sin plumas, ni garras..!
¡Desecho del mundo..!
¿Lo ves, Gavilán?

ESCENA IV

Don Juan y Gavilán.

Don Juan aparece por el fondo, humildemente vestido, y en actitud recelosa. Gavilán, que se ha vuelto, lo ve aparecer á la luz de la luna.

Gavilán. Asombrado. ¡Es él! ¡Es él!

Don Juan. Precipitándose hacia *Gavilán* y abrazándole.
¡Tú! ¡Ven á mí!

Gavilán. ¿Qué fué de vos?

Don Juan. ¿Qué fué de ti?
Separándose de *Gavilán*.
¡Tu rostro se demuda!
¡Llama! ¡Pronto!

Gavilán. Trémulo y confuso. ¡Don Juan!..

Don Juan. ¿No ves que la impaciencia
consumiéndome está?
Gavilán no se mueve.

Don Juan. Como atormentado por una idea súbita.
¿Esas gentes que salían..?
¿Esos cantos funerales..?
¿Esas lágrimas que viertes..?
Dirigiéndose precipitadamente hacia su casa.
¡No! ¡No! ¡Padre! ¡Padre! ¡¡Padre!!

Gavilán. Saliéndole al paso. ¡Señor... Señor..!

Don Juan. Cogiéndole de un brazo é interrogandole con la mirada ansiosamente.
¡Habla!

Gavilán. ¡Rogad por él!

Don Juan. Con expresión terrible. ¡Oh!
¡Qué miserable he sido!
¡Qué miserable soy!
Ven. Dímelo. ¡Todo!
Sin dudas. Sin miedo.

GAVILÁN. Yo vine ha tres días...
le hallé casi muerto..!
DON JUAN. ¿Pensó en mí? ¡No mientas!
GAVILÁN. Señor: ya no miento.
Su mal nunca tuvo
más nombre que el vuestro.
Murió... de tristeza.
Murió... ¡de no veros!
DON JUAN. ¡Qué infamia la mía!
¡Qué crimen tan negro!
Viento de maldición, en noche infausta
me sacó de Madrid.
No me asustaba la Justicia. Nunca
sus rigores temí.
Me espantaba más bien que adivinaba
un triste porvenir,
de lágrimas, de celos, de zozobras...
¡Y de la corte, sin dudar, huí!

—

Pronto la vida me encantó de nuevo.
Pronto volví á mi ser.
Y Granada y Sevilla celebraron
mis triunfos otra vez.
Pronto de mi renombre en nuevas lides
los lauros aumenté.
Pronto fueron mis dóciles esclavas
la fortuna, la gloria y la mujer.

—

Pero un día, por fin, con voz terrible
la conciencia me habló.
Y en medio del espanto de mi vida,
en medio de su horror,

tan sólo dos imágenes surgieron
ante mis ojos, ¡dos!
mi padre... ¡pobre padre!.. y ¡Margarita!
¡La paz de la existencia, y el amor!

—

Y entonces, soñando
con dichas honradas,
dudando y venciendo,
la vuelta emprendí.
«Mi padre—decía—
de fijo me espera.
Quizás Margarita
suspira por mí.»

—

«Quizás la libraron
de aquellas torturas.
Quizás á Palencia
con vida volvió.»
Si muchas mujeres
amor me mintieron,
¡tan sólo por ella
conozco el amor!
«¿Qué ha sido—clamaba
mi amor despertando—
¿qué ha sido en el mundo
de aquella mujer?»
¿Por qué palideces,
y tiemblas de nuevo?
Responde. ¿Qué sabes?

Con voz terrible.

¿Ha muerto también?

GAVILÁN. Calma, calma, Don Juan. Aquel Don Lope
de su herida curó. Y al fin Sirena
lo abandonó también. Desengañado,
quiso Don Lope sepultar la historia,
bajo tierra de olvido, para siempre.
Y merced á su nombre y su fortuna
lo pudo conseguir. Y Margarita
salió de sus prisiones...

D. JUAN. ¡Ah! ¡Malditos!
¡Y más que todos yo!

GAVILÁN. Su misma suerte
poco después seguí. Buscarla quise;
pero todo fué en vano. Margarita
escapó de Madrid, sin que dejara
ni la huella más leve de su paso.
Misteriosamente.
Nadie en la corte adivinó el origen
de la infame aventura. Nadie supo
quién era Margarita.

D. JUAN. ¿Nadie?

GAVILÁN. ¡Nadie!

D. JUAN. Ah! pero en cambio aquí! ¡Tiemblo de espanto!
¿Por qué vuelvo, sino, como un bandido
que de las gentes huye?

GAVILÁN. Pues, tampoco
se sabe nada aquí. Ni vuestro padre
siquiera lo sabía.

D. JUAN. ¡Tú has perdido
la cabeza también!

GAVILÁN. Todos me juran
que Margarita, la tornera, sigue
tornera siendo, y que jamás, ¡ni un día!,
dejó sus llaves, ni faltó del coro.

Y es asombro y orgullo de Palencia
por sus grandes virtudes. Y la adoran
como á una santa.

D. JUAN. ¡Sueñas y deliras!
¿Cuándo pudo volver?

GAVILÁN. Hará dos meses.

D. JUAN. ¿Y no ha sufrido penitencia alguna?

GAVILÁN. ¿Pero no os digo que me juran todos
que jamás ha salido del Convento?

D. JUAN. ¡Loco estás!

GAVILÁN. Yo la he visto, yo la he visto,
al través de las negras celosías
del coro bajo, ¡y al pasar, las gentes
se arrodillaban!..

D. JUAN. Fuera de sí. No! no! no! ¿Qué es esto?
¿Qué horrible pesadilla me atormenta?
¡Por Dios!

GAVILÁN. Que va mirando á todas partes, poseído de profundo terror, ve aparecer en el fondo á *Margarita*, y lanza un grito de espanto.
¡Jesús!

D. JUAN. Volviéndose y viendo á *Margarita*.
¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Calla!
¡Silencio, miserable!

GAVILÁN. Procurando, en vano, darse cuenta de lo que pasa.
¿Margarita?
¿En el mundo? ¡No, no! ¡Yo no he soñado!
¡Yo la he visto, don Juan!

D. JUAN. Que se ha apoderado fuertemente de *Gavilán* por un brazo, y lo empuja hacia el suelo como si procurara que se lo tragase la tierra.
¡Silencio, digo!

GAVILÁN. Aterrado, y esforzándose por desasirse de la mano de *Don Juan*.
Por compasión, don Juan! ¡Por Dios, soltadme!

Don Juan suéltalo al fin, embebecido en la contemplación de *Margarita*. *Gavilán*, al sentirse libre, huye como alma que lleva el diablo, y hace mutis, santiguándose rápidamente.

¡Jesús, Jesús, Jesús!!

D. JUAN. ¡Dios me la envía!

ESCENA V

MARGARITA y DON JUAN.

Margarita ha salido por el fondo lentamente, y se dirige hacia el Convento como atraída por él, sin ver nada á su alrededor.

Viste traje obscuro, de lana burda. Lleva los cabellos con algún desorden, sin toca ni manto que los cubra, y un báculo en la mano, que dejará más adelante, en momento oportuno.

No ve á *Don Juan* hasta que lo indica el diálogo.

Don Juan no cesa de mirarla, absorto en su contemplación, y sin saber si ha de dar crédito á sus ojos.

No se mueve del sitio, á la izquierda, en que le sorprendió la aparición de *Margarita*, como si estuviera clavado en él.

MARGAR. ¡Por fin! ¡Mi Convento!
¡Ya ves, Madre mía!
¡Las olas del mundo
me arrojan aquí!
Dulcísimas voces,
secretos impulsos,
¡oh Virgen amada!
me llevan á Ti.
¡Qué meses tan largos!
¡Qué negras angustias!
Hoy presa, mañana
vagando al azar;
y luego rendida
por fiebres traidoras,
en lóbrega VENTA
la muerte esperar.
¡Ay Virgen del alma

Tú sabes mi pena:
que en vano pretendo
matar mi pasión;
que siempre le adoro,
que nunca le olvido...
¡Piedad, Madre mía;
clemencia, por Dios!
¡Yo siempre enviábate
soñando contigo,
mi ardiente plegaria,
la misma que aquí!

Oyense, dentro, ténuemente celestiales acordes.

¡Jesús! ¡Virgen Santa!
¡Qué voces angélicas!
¡Perdón, Madre mía;
perdóname!

VOZ. Dulcísima, dentro. ¡Sí!

Margarita quédase en honda meditación. Vaga por sus labios inefable sonrisa.

D. JUAN. Dando un paso hacia *Margarita*.

¿Deliro? ¿Qué inmenso
poder sobrehumano
me humilla? ¿Qué mano
detiéneme?... ¡No!

Vuelve á quedarse inmóvil y absorto.

MARGAR. Subiendo la grada del pórtico.

Piedad. ¡Virgen Santa!
que llamo á tu puerta.

Disponiéndose á llamar.

Mas no, que está abierta,
¿qué mano la abrió?

La puerta ábrese. *Margarita* detiénese un punto, asombrada.

D. JUAN. Sin apartar sus ojos de *Margarita.*

Ya no duda.
¡quiere entrar!

MARGAR. ¡Qué descuido!
¿Qué será?
¡Más á punto no la abrieran
si las monjas me vinieran
á esperar!
¡Nadie asoma!
¡Nadie viene!
¿Qué será?

Mira hacia el fondo de la iglesia recelosamente, después vuelve sus ojos hacia la calle, y ve, de pronto, *Don Juan.*

¡Oh!

D. JUAN. ¡Sí! ¡Sí! ¡Margarita!
¡¡Margarita!! Yendo hacia ella.

MARGAR. Bajando á la calle como para precipitarse en brazos de *Don Juan.*

¡Don Juan!

Margarita, antes de llegar á *Don Juan*, se detiene de pronto.

D. JUAN. ¡Cuán pálida y triste!
¿qué ha sido de ti?

MARGAR. ¡Don Juan! ¡Desgraciado!
¿qué buscas aquí?

Margarita, apártase aún más de *Don Juan.*

D. JUAN. ¿De mí te apartas...

MARGAR. Aparte. (¡No, no es un sueño!)

D. JUAN. ...hoy, Margarita,
que al fin te encuentro?

MARGAR. Desde la noche infausta
de mi prisión funesta,
¿no sabes tú mi angustia?
¿no sabes tú mis penas?

D. JUAN. Desde que á Dios le plugo
llamar en mi conciencia
fué inútil mi constancia
para buscar tus huellas.

MARGAR. Vagué por los caminos
sin pan y sin vivienda;
de angustia y de fatiga
tuviéronme por muerta.

D. JUAN. Perdida la esperanza,
muriéndome de pena,
hoy, al cerrar la noche,
gané por fin Palencia.

MARGAR. Después oyó mi alma
no sé qué voz secreta;
soñé con el refugio
tranquilo de mi celda.

D. JUAN. Mi padre, Margarita
murióse de tristeza;
tú sola me quedabas,
¡y tú de mí te alejas!

Con acento de ardiente súplica.

¡Por Dios, Margarita!

MARGAR. No llores, no llores.

D. JUAN. ¡Por Dios te suplico
que no me abandones!

Margarita, después de un nuevo impulso que la acercó á *Don Juan*, retrocede otra vez.

Atormentado por mis culpas
mi padre acaba de morir.
Sobre la tierra ya no tengo
mas que un amor: mi amor á ti.
¡Ay, que tu sola me has querido,
santa mujer; ninguna más!

¡Ay, Margarita, de mi alma,
no me abandones, por piedad!

MARGAR. Atormentada por mi culpa,
casi arrastrándome, llego aquí.
Sobre la tierra no he tenido
más que un amor: mi amor á ti.
Pero es forzoso que me olvides.
Hoy reclamándome Dios está
¡Desde su templo! ¡Desde mi claustro!
¡No me detengas, por piedad!

D. JUAN. Con acento de suprema angustia.
¡Margarita de mi alma!

MARGAR. ¡No, Don Juan!

D. JUAN. Extendiendo sus brazos hacia ella.
¡Margarita de mi alma!

MARGAR. ¡Nunca más!
Vacila un momento y cae en brazos de *Don Juan*.
¡Ah!

D. JUAN. Así, en mis brazos,
¿te acuerdas? Yo
te revelaba
mi inmenso amor.

MARGAR. Así, en tus brazos,
me sorprendió
por vez primera
mi inmenso amor.
Queriendo desasirse. ¡Oh!

D. JUAN. Reteniéndola. ¡No! Con ternura.
Yo contemplándote
me embelesaba;
tú con los ojos
me sonreías;
quedo, muy quedo,

yo te llamaba,
y tú en mis brazos
¡al fin caías!

MARGAR. Con pasión. Y yo mirándote
me embelesaba,
soñando siempre
que me querías;
sobre tu pecho
me confiaba,
y entre tus brazos
¡me sostenías!

D. JUAN. ¡Cómo te quiero!
¡Con cuánto afán!

MARGAR. ¡Cómo te quise!
¡Cuánto, Don Juan!

Oyense de pronto celestiales acordes. *Margarita* los escucha con éxtasis y se aparta rápidamente de *don Juan*.

¡Oh!

D. JUAN. ¿Me abandonas?

VOC. ANG. Dentro. ¡Ven!

¡Vuelve á mí!

MARGAR. ¿Qué misteriosas
voces oí?

VOC. ANG. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¡Oh!

D. JUAN. Implorando. ¡Mi vida!
¡Mi único bien!

MARGAR. ¡Dios me reclama!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¿Oyes?

VOCES. Dentro. ¡Ven!

Margarita sigue extática y retrocede dos ó tres pasos hacia el Convento, pero sin volver la espalda á *don Juan*.

D. JUAN. Si tú sola me puedes salvar,
¿qué va á ser de mi vida sin tí?
Si me falta en el mundo tu amor,
¿qué va á ser, Margarita, de mí?

MARGAR. No; tú solo me puedes perder;
no, don Juan; no me apartes de aquí.
Si me vencen tu amor y mi amor,
¿qué va á ser para siempre de mí?

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARGAR. ¡Oh!

D. JUAN. ¡Mi vida!

¡Mi único bien!

MARGAR. ¡Dios me reclama!

VOCES. Dentro. ¡Vuelve á mí! ¡Ven!

MARGAR. Revelando la horrible turbación de su espíritu, se acerca á *don Juan*.

¡Contigo queda
mi corazón,
ay, pero el alma
la debo á Dios!

D. JUAN. ¿Sin tí?
¡Jamás!

MARGAR. ¡Adiós,
Don Juan!

En un arranque de pasión.

¡Para dejártelo,
quisiera yo
que me arrancaras
el corazón!

D. JUAN. ¿Sin tí?
¡Jamás!

MARGAR. ¡Adiós,

Don Juan!

Don Juan la sujeta entre sus brazos.

¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

Margarita intenta desasirse y *don Juan* la detiene

D. JUAN. ¡Jamás!

¡Por Dios!

Como antes.

MARG. ¡Ah!

VOCES. Dentro. ¡Ven!

MARG. Separándose de *don Juan*, como impulsada por poderosa inspiración.

¡Atrás!

Don Juan permanece como anonadado, pero extendiendo sus brazos hacia ella. *Margarita* sube la escalinata rápidamente y volviéndose hacia él, canta:

¡Adiós!

Entra y rápidamente ciérrase la puerta tras ella.

Dentro. ¡¡Adiós!!

Don Juan precipítase hacia el convento, sube la escalinata, forcejea inútilmente para abrir la puerta y cae sobre las gradas como herido del rayo.

CUADRO SEGUNDO

Interior de la iglesia del Convento. Al fondo el altar mayor, con amplio presbiterio, separado de la nave por una baranda, según costumbre. En el centro de la baranda una puerta, para bajar á la nave, por una gradería de cinco escalones. A derecha é izquierda otros altares, y, sobre ellos, á un lado y otro, altos ventanales con vidrios de colores. A la izquierda, en primer término, amplia puerta de proporciones majestuosas, y arquitectónico y bello conjunto, da paso al claustro, del cual deberá verse el arranque ó comienzo. Por esta puerta, abierta de par en par, entra la claridad de la luna como un torrente de luz celestial. Los rayos de la luna fíltranse también por las vidrieras de este lado.

ESCENA VI

MARGARITA.

Aparece, vestida de monja, exactamente como en el primer acto, junto á uno de los altares de la derecha.

Mira á un lado y otro con viva satisfacción, y quédase luego como en éxtasis.

Mirando hacia la alta puerta del claustro.

¡Qué espléndida luna!
¡Qué noche tan clara!
¡Qué cielo tan puro!
¡Parece de nácar!

Absorbiéndose en sus reflexiones,

La puerta del templo
abierta se hallaba...
¡y luego cerróse

por mano fantástica!
Penetro en mi celda,
y está solitaria
y en ella mis hábitos,
mis tocas, me aguardan.

Animándose rápidamente.

¡Misteriosas voces
me animan y exaltan!
¡Claridad de gloria
sobre el mundo baja!
¡Por el ancho disco
de la luna blanca
la luz de los cielos
á torrentes pasa!

Dirigiéndose hacia el claustro.

¿Qué impulso me alienta?
¿Qué fuerza me arrastra?
¿Qué mano me guía,
pues voy deslumbrada?
¡Ah! ¡No! Si es mi Virgen,
mi Virgen del alma
que, allá, desde el claustro,
me mira y me llama.
¡Tan buena... tan dulce...
tan bella... tan cándida!

Poco á poco, y á medida que lo van indicando sus frases, *Margarita* continúa dirigiéndose hacia la puerta del claustro, como si la viva luz de la luna la atrajera y sugestionara.

Rápidamente después, y como si el torrente mismo de la celeste claridad la sorbiera, precipítase en el claustro.

ESCENA VII

La Tornera.

La Tornera, aparece de improviso, en el fondo del presbiterio, vestida, naturalmente, de monja y como una exacta contrafigura de Margarita.

Detiénese un punto y principia á andar luego, lentamente, de tal modo que produzca al espectador, en todo lo posible, la impresión de que se desliza.

El altar mayor se ha encendido súbitamente. Y al andar La Tornera deja sobre el pavimento huellas de luz.

Sale del presbiterio y detiénese en la segunda grada de la escalera que conduce á la nave.

Al punto en que se para deben bajar, para formarle una aureola, los rayos de la luna que se filtran por uno de los ventanales.

Y en este sitio permanece inmóvil casi y con actitud de profundo recogimiento.

ESCENA VIII

La Tornera y Margarita.

Margarita vuelve al claustro andando hacia atrás y como deslumbrada.

¿Qué he visto,
Virgen Santa?..
¡Mis luces...
como estaban!
¡Mis flores...
tan lozanas!
¡Mis llaves...
á tus plantas!

Fijándose en *La Tornera*.

¡Ah! ¡Jesús! ¡Una monja!
¿Por qué tiemblo, Dios mío?
¿Quién será? ¡No me asisten
mis recuerdos dormidos!

La Tornera mira fijamente á *Margarita*. Baja otro escalón. Enciéndense de súbito los últimos altares á un lado y otro.

¡Se aproxima! Los altares
se iluminan de repente!..
¡Claridad indefinible
de su cuerpo se desprende!
¡Me mira! ¡Me sonríe!
¡No la conozco! ¡No!
Las fuerzas me abandonan...
Me asusto de mi voz...

De pronto, como si la impulsara una fuerza superior, dirígese hacia *La Tornera* y entabla con ella el diálogo siguiente.

La Tornera se halla en la actitud marcada ya, es decir, frente al público.

Margarita se coloca al pie de la escalera, casi frente á *La Tornera*, ó sea casi de espalda al público (1).

MARGAR. ¡Hermana!
LA TORN. ¡Hermana!
MARGAR. ¿Cómo os llamáis?
No sé quien sois.
LA TORN. ¿Yo? ¡Margarita!
MARGAR. ¿Vos Margarita?
El mismo nombre
lleváis que yo.
Pero, decidme:
¿Qué sois?
LA TORN. Tornera.
MARGAR. ¿Qué tiempo ha?
LA TORN. Dos años justos.
MARGAR. ¿Dos años, dice?
LA TORN. Mañana mismo
se cumplirán.

Retrocede *Margarita*, presa de profundo asombro, y en tal actitud y forma, que el público distinga ya su rostro.

(1) Para la interpretación de esta escena, consúltese el «Guión directivo».

MARGAR. ¡Mi historia!
¡Mi nombre!
¡Mis años!
¡Mi voz!

Fijándose en *La Tornera*.

¡Mi cuerpo!
¡Mi rostro!
¿qué miro,
gran Dios?

La Tornera no se mueve. Mira á *Margarita* y sonríe.

¿Deliro?
¿Soy yo?
¿Mi imagen acaso que al pie de la Virgen
rezando quedó?

Ilumínase la escena con vivísimo resplandor, y al cruzar la radiante ráfaga desaparece *La Tornera* y aparece la imagen de la Virgen, tal y como el público la vió en el claustro, durante el cuadro final del acto primero, con manto igual é igual corona.

MARGAR. ¡Oh!

En torno á la imagen de la Virgen difúndese viva claridad, que debe irse agrandando, agrandando, hasta que al final del acto llene todo el fondo de la escena.

MARGAR. A la Virgen como si escuchara palabras suyas.

¡Sí! ¡Te adoraba siempre!
¡Sí! ¡Te invoqué al huir!
¡Mi lugar ocupaste!
¡Me redimiste al fin!
¡Madre mía! ¡Mi Virgen!
¡Gloria á Ti! ¡Gloria á Ti!

Cae *Margarita* de rodillas, con los brazos abiertos, y en éxtasis. La Imagen sube hacia el cielo lentamente en medio de la atmósfera de resplandores que la envuelven. Y óyense dentro voces angélicas.

TELÓN

ACABÓSE
DE IMPRIMIR EN
LA TIPOGRAFÍA DE LA
«REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTE-
CAS Y MUSEOS», EL DÍA
XXIV DE DICIEMBRE
DE MCMVIII

3 0112 115866615